

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Paola es la madre del amigo de mi hijo. Siempre nos encontramos en todos los cumpleaños y, sin querer comenzamos a compartir momentos de charlas. Ella se sentía sola y yo otro tanto. Resumiendo, hoy somos amantes y felices.

Relato:

Tengo 35 años y trabajo en una fuerza de seguridad. No obstante lo complicado de mis horarios de servicios, me permito llevar a mi hijo de 10 años a todos los cumpleaños de sus amigos. Mi hijo tiene un amiguito especial y casualmente ambos siempre son invitados a los cumpleaños de los compañeros del colegio. Desde el año pasado nos venimos encontrando con Paola, quien tiene la misma misión que yo. Al principio era un saludo al llegar y cada uno se iba por su lado hasta el horario de retirar los chicos. Luego comenzamos a quedarnos hablando de distintos temas. Ahí cada uno blanqueó que no era feliz, que no era comprendido por la otra parte y eso trajo un mayor acercamiento. Ya hubo encuentros para tomar un café y solamente hablar y todo terminó en la necesidad física de cogernos hasta matarnos, desahogar frenéticamente toda esa pasión que teníamos guardada. Ambos somos de edad intermedia, delgados y muy calientes. Ella es muy buena mamadora y me coge con el culo de una forma que es indescriptible, se mete suavemente la cabeza y luego, de un empujón se la clava hasta los huevos. Siempre hace lo mismo y a mí me encanta. Tiene una cola no muy grande, pero bien formadita, al igual que sus pechos. Su boca no es muy grande y tiene unos ojos color caramelo hermosos. Realmente lo pasamos muy bien y ya nuestros encuentros se han vuelto cada vez más frecuentes. El otro día, mientras la cogía duramente, se le escapó un "te amo" y sé que es así, porque aunque yo no lo diga, también he comenzado a amarla. No sé en qué terminará todo esto, pero igual ya nada me importa, pues ella también tiene decidido terminar todo en su casa. Pronto les cuento qué pasó.